



En palabras de don Joaquín



Joaquín García Monge, plumilla, sin fecha, de Juan Manuel Sánchez (Costa Rica).



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Compartir Igual 4.0 Costa Rica



Dos opiniones

Se trata de la literatura en la Escuela primaria, de su importancia.

A los niños les llega, en el hogar y en la escuela, mediante el credo religioso (oración, canciones); en el culto a la Patria (himnos, canciones, relatos, tradiciones, leyendas, dramatizaciones, recitaciones, biografías); en el estudio y contemplación de la naturaleza (recitaciones, canciones, vida pintoresca de animales y plantas); en la geografía (relatos y descripciones de viajeros); en las costumbres (cuadros de costumbres nacionales); en el folklore (cuentos, fábulas, leyendas, canciones y juegos que son dramatizaciones infantiles); en la historia patria y americana, en la historia sagrada. Al niño la literatura que más le conviene y le interesa es la folklórica, de su gente, de su tierra. Por eso, de los autores nacionales, que serían los primeros conocidos del niño, tendrían que preferirse los que más hayan penetrado en el saber del pueblo y le hayan

dado expresiones nuevas en la poesía, en el cuento, en el teatro infantil. Y si los autores de Costa Rica (nuestro caso inmediato) no alcanzan, pues habría que recurrir a los de Hispano América y España que más cerca del alma del niño estén. Así, pues, el primer sustento literario del niño de Costa Rica, de nuestra América, habría que buscarlo en el subsuelo maternal indígena, español y americano de la colonia a esta fecha. Hay dónde escoger. Sin olvidar, por supuesto, lo que atesoramos, y es mucho, del Oriente en las raíces indígenas y españolas de la cultura.

La cosa es no darles a los niños baratijas literarias. Darles leche de leones, enjugarlos con lo mejor que en nuestra literatura indígena, española e hispanoamericana, antigua y nueva, se halle.

J. GARCÍA MONGE.

Repertorio Americano, XLVI, 1945, p.126

Diciembre del 43.

Como profesor y editor, hace años que he servido al ideal de una América Unida, la nuestra, la en realidad desunida. Hay tanto que hacer todavía en esta dirección básica, definitiva. Es deficiente la técnica del espíritu con que anhelamos hacer esta unión. Hay que perfeccionarla. Y que nuestra historia, nuestros escritores y legisladores, y sabios y artistas y santos, trabajen de veras

por la unión espiritual de estos pueblos tan parecidos. Faltan ediciones populares de los clásicos hispanoamericanos y sobre todo, comprensión y entusiasmo para presentarlos a las nuevas generaciones. Es la unión en que creo, la del Espíritu.

J. GARCÍA MONGE.

Parecer solicitado por el periodista peruano don Artemio Facheco B.
Repertorio Americano, XLI, 1944, p. 22



